



Soneto al ilustre Marco Tulio Cicerón.

Joaquín Ignacio Carreño Gallardo

-Chile-

Hablaste.

Y te escucharon los próximos que
hablaron. Marco, tú, que hurtaste al
Hélade el trono que otrora usara Demóstenes; pero, tú,
diste a la elocuencia el código,

al «ars» deseosos, y amor a Repúblicas.

Hablaste, Tulio, y como el sabio Sócrates
También supiste preguntar. Ni endémicos
conspiradores te aplacaron, pródigo

orador. ¿Ironía? La hay mordaz:
fortalecer la lengua y ser garbanzo. ¡Oh,
Cicerón! ¡Vaya tipo excepcional!

Los siglos, maestro romano, tus sueños han
sepultado; aunque el tiempo ha sabido
verte, cada día, ¡y siempre hombre nuevo!